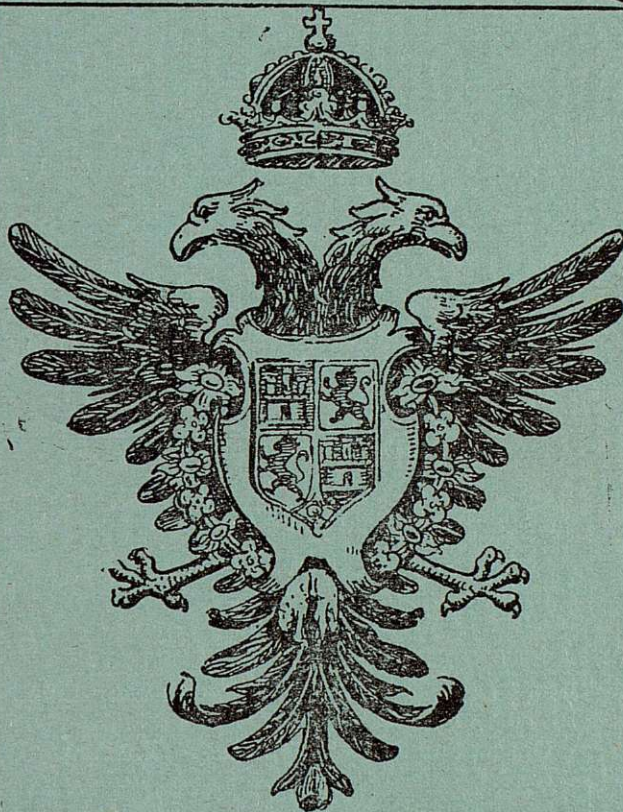




TOLEDO



ARTE

HSORA

Año X

Núm. 207

REVISTA
DE ARTE

TOLEDO

REVISTA DE ARTE

Director-Gerente: Santiago Camarasa.

Año X :: Se publica mensualmente :: Núm. 207.

SUMARIO

En Talavera de la Reina. :: Celebración del Centenario del Padre Mariana.
Mi canción (poesía), por D. VICENTE MENA PÉREZ.
Homenaje a Rómulo Muro.
De tierras hermanas (poesía), por D. MARCIANO ZURITA.
El homenaje del pueblo, por D. JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ (Azorín).
De la ciudad al pueblo, (poesía), por D. M. R. BLANCO BELMONTE.
Homenaje a un toledano. :: Ramírez Angel, hijo predilecto de Toledo.
Un héroe toledano. :: Deuda incumplida, por D. DARÍO CASTILLO.
Pueblos toledanos. :: San Martín de Pusa (soneto), por D. RÓMULO MURO.
Del Toledo típico. :: La ermita del Cristo, por D. SANTIAGO CAMARASA.
Santuarios toledanos. :: Nuestra Señora de los Desamparados, por D. LUIS DE LA CUADRA.
El homenaje a Barrés.
En la cerámica de Ruiz de Luna.

Fotografías de los Sres. CLAVERÍA, ALFONSO, MURO, RUIZ DE LUNA, RODRÍGUEZ y CAMARASA.
Dibujos de los Sres. OCESE, SORAVILLA (C.), ARROYO, PASCUAL y PEDRAZA.

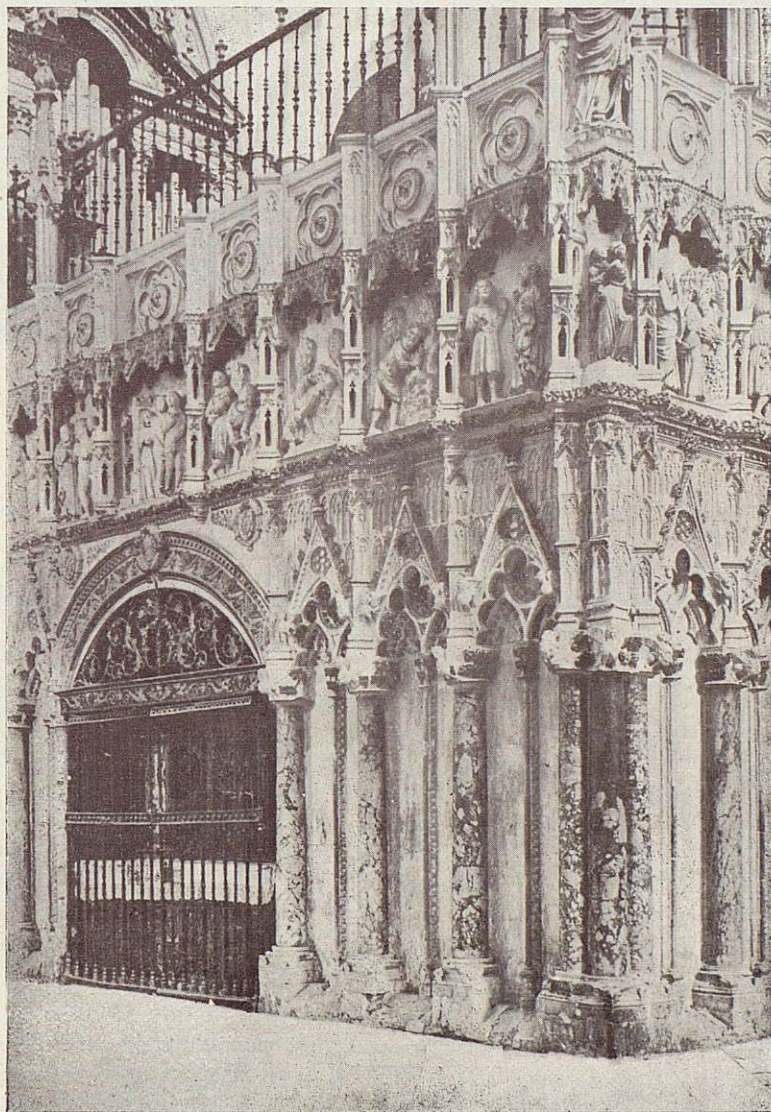
Prohibida la reproducción de texto, dibujos y fotografías.

AÑO
X
—
NÚM.
207

TOLEDO REVISTA D'ARTE

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA

MES
MAYO
—
AÑO
1924



Del Toledo único: Interior de la Catedral. Detalle.

Fotografía M. Clavería.



Las autoridades al salir de la Colegiata.

Fot.ª Rodríguez.

En Talavera de la Reina

Celebración del Centenario del Padre Mariana



A ciudad natal del ilustre historiador toledano, ha celebrado con toda solemnidad la fecha histórica del tercer Centenario de su muerte.

Talavera, la gran ciudad toledana, ha rendido a su preclaro

hijo el tributo que merece. Y con Talavera, todos los toledanos que enviaron sus más altas representaciones a las fiestas celebradas el día 6 del actual.

Asistieron el Cardenal Primado Dr. Reig, el Deán de la Catedral, el Gobernador civil de la provincia, el Presidente de la Diputación, el Alcalde de la capital y los Concejales Sres. Marín, Arévalo y Díaz Marta, el Delegado regio de Bellas Artes, el Presidente de la Comisión de Monumentos y otras per-

sonalidades, además de todas las autoridades civiles, militares, eclesiásticas y judiciales, todas las personalidades y todo el vecindario de Talavera.

Las calles de la población estaban engalanadas, y el comercio cerrado; a la entrada de la ciudad se levantaba un gran arco adornado con flores, dedicado a los ilustres visitantes; todos los balcones y ventanas lucían colgaduras.

Por la mañana se celebró en la hermosa Colegiata, espléndidamente adornada, la que se hallaba invadida de público, un solemne funeral. Sentáronse en la presidencia el Cardenal y todas las demás personalidades.

Ocupó la cátedra sagrada, el muy ilustre Dr. Martínez Vega, Canónigo de la Catedral toledana, el que dijo una oración magistral, admirabilísima, por la que fué muy felicitado. A la puerta de la Colegiata formóse la procesión cívica, presidida por el Cardenal, el Go-

bernador y el Alcalde de Talavera y una concurrencia distinguida y numerosa, dirigiéndose a la estatua del gran Padre Mariana, ante la cual leyó unas sentidas cuartillas el Alcalde Sr. Cerro, desfilando después todas las niñas y niños de las escuelas, los que depositaron coronas y flores al pie de la estatua leyendo algunos versos. Terminado el desfile, los niños cantaron un bonito himno, letra del notable poeta — nuestro querido compañero — Jiménez de Castro y música del maestro Rubalcaba.

Después se celebró en el salón de actos del Ayuntamiento, un gran banquete popular espléndidamente servido, también presidido por el Cardenal y demás autoridades, al que asistieron más de cien comensales. Al final no hubo brindis; solo leyeron unos bellos versos Pedro Jiménez de Castro y Salvador Sánchez Morate, que fueron muy aplaudidos.

Por la tarde, las autoridades y personalidades visitaron la cerámica Ruiz de Luna y algunos de los interesantes monumentos de la ciudad, hasta las ocho que tuvo lugar la velada literaria en el Teatro Victoria.

Este se hallaba ocupado totalmente por distinguido público, ocupando la presidencia el Arzobispo y demás personalidades.

Hizo la presentación de los oradores, el



Estatua del Padre Juan de Mariana.

Fotografía de Ruiz de Luna.

Diputado provincial y culto abogado D. Aureliano Prieto, leyéndose a continuación admirables trabajos de los señores D. Javier Soravilla, redactor de esta revista; de D. Manuel Castaños, Presidente de la Comisión de Monumentos; de D. Urbano González de la Calle, Catedrático de la Universidad de Salamanca; de D. Manuel González Simancas, y de D. Pedro J. de Castro.

Después dieron notables discursos el teniente Alcalde del Ayuntamiento toledano D. Andrés Marín y el Deán de la Catedral don José Polo Benito.

Terminó el acto con unas breves y sencillas palabras del Cardenal Primado, que entusiasmaron a la concurrencia.

Todos los señores que tomaron parte en la velada, fueron calurosamente aplaudidos y felicitados por sus notables trabajos, con todos los cuales se hará un libro, como recuerdo del Centenario.

Han sido unas fiestas solemnísimas de las que puede estar orgullosa Talavera, a la que felicitamos con toda cordialidad, especialmente a su Ayuntamiento y más aún al teniente Alcalde Sr. Verdugo, que ha trabajado con toda actividad y entusiasmo por estas fiestas.

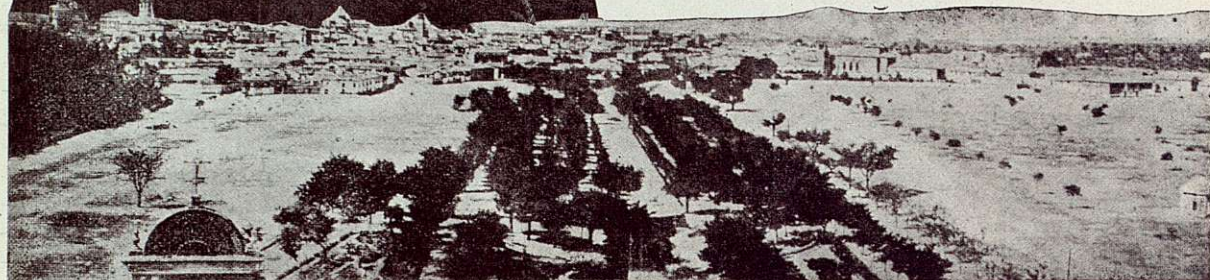
Los talaveranos han cumplido muy dignamente con su deber: enhorabuena a todos. Así son grandes los pueblos.





∴ Mi canción ∴

A la memoria del talaverano
P. Juan de Mariana—el
más grande de los historia-
dores españoles,—en el tercer
∴ Centenario de su muerte ∴



¡Talavera, Talavera,
 que en el campo de Castilla,
 como flor de maravilla
 yergues tu frente altanera!
 ¡Talavera, Talavera!
 que del padre Tajo escuchas la canción aurí bronceada,
 y que sueñas arrullada
 por el agua mensajera,
 y aromada,
 con el polvo de centurias ancestrales,
 donde viven las leyendas impolutas del Honor;
 ¡Talavera, Talavera!,
 la de entraña de hidalguía,
 noble y fuerte como el hilo de tu vieja sedería
 de tu vieja sedería, primavera
 que ha pasado como rosa de letal melancolía,
 sin un alma de poeta que por ella diga cánticos triunfales,
 o sentidos responsorios de Dolor.
 ¡Talavera, Talavera!,
 hoy te vistes como reina de un Oriente misterioso,
 y llevando bajo el dombo de los cielos tu cuadriga muy ligera,
 vas mostrando los encajes de tu manto esplendoroso,
 —de oro y sol una quimera—,
 mientras forma con los besos de los vientos
 caprichosos pabellones,

que recuerdan de tu vida de grandeza los momentos,
los momentos de epopeya de tus hijos, al correr de sus bridones.

Hoy despiertas del letargo en que yacías,
al conjuro de una voz de vida y gloria:
y oteando el horizonte de rosadas lejanías,
ves la sombra de Mariana: ves España: ves su Historia;
esa Historia que fué escrita con la pluma—toda acero—,
con el alma sin rencores, libre el pecho de bajeza,
porque el reyante el que escribe, no es más que el pordiosero,
pordiosero y rey, ¡iguales!, los iguala la nobleza.
Y sonríes, y sonríes Talavera, con tus labios escarlata
al posarlos en la frente del eximio historiador:

¡es tu hijo!, vierte ya la catarata
de tus besos en su frente, con amor.

¡Es tu hijo! Vió los rayos de un sol—fuego—, en los campos de Castilla,
sus pupilas se entreabrieron ignorando su existir;

fué su cuna, la pobreza, que jamás al hombre humilla,
la pobreza, que es virtud la más sencilla,
y, con ella vivió siempre, hasta el morir.

¡Pero, no!, no ha muerto: Muere el árbol que no tiene ramazones,
muere el tallo de la rosa;

muere el pájaro que canta; el rumor de las canciones;
la voluble mariposa,
y la espuma de las olas al besar los arrecifes prepotentes,
y la flor; y el pensamiento; y el Amor;

pero no muere el murmullo de la entraña de los mares,
ni la luz del Sol ardiente,
ni la música inefable del espacio traducida en mil cantares,
ni la lumbre del cerebro del vidente,
donde el Genio se ha formado,

ni la obra de ese Genio, porque vive con la fuerza, de la fuerza del Señor.
Ante el Genio, yo me siento anonadado,

y mi verso que cabalga en la carroza de Aquilon,
se detiene tembloroso; y en la paz de este momento de recuerdos perfumado,
va tejiendo con su rima una canción.

¡Talavera, Talavera!,
flor de encanto y maravilla, rosa del Tajo galana,
hoy sonríes con el gozo de una altiva castellana,
toda hermosa, y toda llena de emoción;
¡Talavera, Talavera!,

la más bella de las hijas de Toledo la Sultana,
canta un himno de entusiasmo por el gran Juan de Mariana:
Yo, murmuro una oración.

VICENTE MENA PÉREZ

Homenaje a Rómulo Muro



En el Ayuntamiento, después de la sesión.

Fot.ª de Rodríguez.

EL interesante pueblecito toledano San Martín de Pusa, ha tributado a uno de los suyos un sentido homenaje.

Tienen estos actos, en que se reverencia a los que triunfan la gratitud y la admiración debida, toda nuestra mayor simpatía; pero este de ahora, este de San Martín, las tiene más aún por tratarse de Rómulo Muro, el humilde toledano que por su solo esfuerzo en lucha constante y seria, ha llegado a ocupar uno de los más altos puestos en la Prensa española, como el de Interventor general de *A B C* y *Blanco y Negro*, que desempeña brillantemente en la actualidad.

Rómulo Muro, que no ha olvidado nunca a su pueblo ni a los suyos, merecía este homenaje que se le ha rendido, al que se ha unido Toledo, la capital, representada por sus autoridades y personalidades que se adhirieron al acto.

Coincidiendo con las fiestas del Cristo, se le ha entregado el título de hijo predilecto y cronista de la villa, en sesión solemne — cumpliendo un reciente acuerdo municipal — y se ha descubierto una lápida de cerámica talaverana — obra muy bella del notable artista Ruiz de Luna — que perpetúa tal acuerdo.

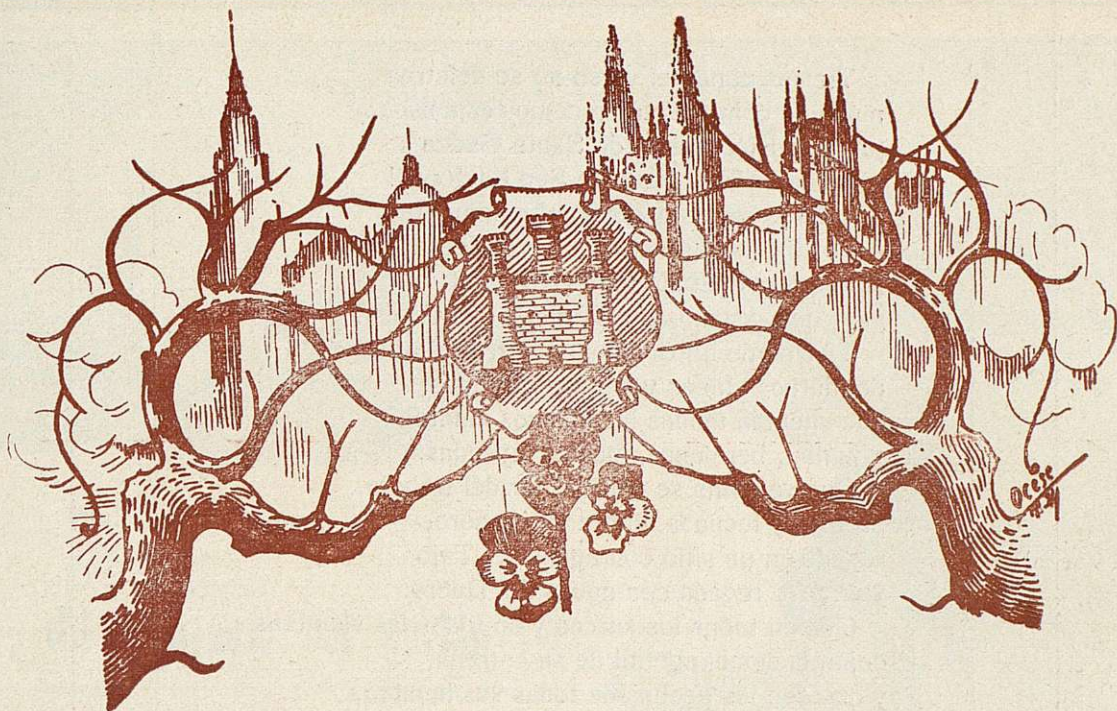
Acompañaron a Muro en este día memorable, muchas personalidades y periodistas de Madrid, Talavera y Toledo, todas las autoridades y todo el vecindario de San Martín que se asoció al homenaje.

Hubo interesantes discursos, se leyeron valiosas adhesiones de Madrid y Toledo — algunas, bellísimas páginas literarias que reproducimos a continuación — succulentas comidas típicas, festejos religiosos y populares; en resumen: unos días gratísimos, en los que San Martín de Pusa, consolidó su prestigio de culto y hospitalario.



El homenajeado con sus compañeros los periodistas toledanos que asistieron a la fiesta.

Fot.ª de Alfonso.



DE TIERRAS HERMANAS

Al buen caballero don Rómulo Muro
 su amigo el poeta Marciano Zurita,
 de sus indulgencias y afectos seguro,
 a oír estas pobres estrofas invita.

Bien sabe el segundo que para el primero
 ninguna alabanza timbrará completa,
 más tampoco ignora que el buen caballero
 será tolerante con el mal poeta.

Nacidos entrambos en tierras campesines,
 tienen parecidos el pecho y las manos,
 y uno es el poeta de los burgaleses
 y otro el caballero de los toledanos.

Tierras una y otra que bien merecieron
 ser las principales de las dos Castillas,
 porque con sus pechos de roca nutrieron
 la fé de los Cides y de los Padillas.

Tierras pedregosas de arcilla y de cuarzo,
 como el pan morenas, dulces como el mosto,
 donde el cuerpo siente los fríos de Marzo
 y el alma los rojos calores de Agosto.

Tierras silenciosas y sacerdotales,
 donde, como emblema de místico anhelo,
 en alas de piedra, sus dos catedrales
 son las dos Castillas que suben al cielo.

Tierras donde el verso no se deletrea
 más que como gestas o como responso,
 ¡donde el Juramento de Santa Gadea
 se toma en el nombre de San Ildefonso!

Tierras de las golas y del guantelete,
 de los brazos firmes y del rostro seco,
 ¡madera que un día talló Berruguete
 para que, asombrado, la pintase el Greco!

Tierras de hijosdalgos y de trovadores,
 de mútuos afanes y mútuas ofrendas,
 que alientan unidas los mismos amores
 y juntan, hermanas, iguales leyendas.

Que ve cómo se abre la flor del trabajo,
 pródiga y fecunda, sobre su granero,
 regada en un sitio con aguas del Tajo
 y en otro regada con aguas del Duero.

Que en todos los surcos y en todas las siembras
 dejan la semilla gentil de su entraña,
 y que dan los pechos de todas sus hembras
 para que con ellos se amamante España.

Que son como el roble, que siempre ha servido
 para que la mano del fuerte lo tale,
 y son como el oro, que nunca ha sabido,
 viéndose entre el barro, todo lo que vale.

Que hoy por mi conducto se unen amorosas,
 y en un dulce beso, porque son hermanas,
 se dan mútuamente sus pálidas rosas
 tan buenas, tan tristes y tan castellanas...

Y hay una amapola leal y trigueña
 que está sonriendo, sencilla y confusa,
 desde aquel glorioso San Pedro Cardeña
 a este venerable San Martín de Pusa...

He aquí el poema modesto y obscuro
 que en éste homenaje ruega que le admita
 al buen caballero don Rómulo Muro
 su amigo el poeta Marciano Zurita.



MARCIANO ZURITA



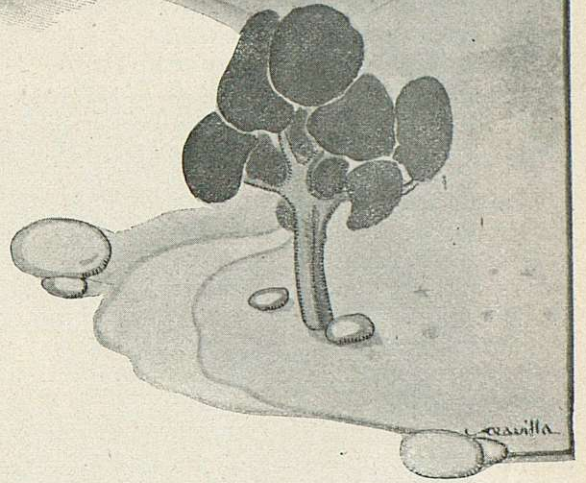
DIBUJOS DE OCESE





⋆ ≈ ⋆ El homenaje del pueblo ⋆ ≈ ⋆

Para mi querido amigo y
compañero Rómulo Muro.



LA solemnidad—fiesta de cariño y de gratitud—ha terminado. Declina la tarde. Los invitados disponen el regreso. Volverán, unos a Madrid; tornarán, otros a Toledo. Los que regresen a Madrid, traerán en el espíritu la visión del noble, claro y fino paisaje toledano. Desde un alcor, en este postrer instante del día, contemplan los moradores de Madrid en compañía de los habitantes del pueblo, el panorama de la campiña.

El ambiente, la tierra, las montañas del campo toledano, están henchidos de literarios recuerdos. Surgen en la memoria los nombres de Cervantes, de Tirso, de Lope. La tarde va cayendo. Desde esta colina se otea el verde panorama. Entra en nosotros el espíritu de la vieja y grande España. Evocamos las heroicas hazañas pasadas; pero sentimos también—y tal vez con más fuerza—en este momento augusto de la tarde, cuando llega la noche, la vida humilde, cotidiana, minuciosa, de tantos y tantos artesanos y oficiales mecánicos.

Rómulo Muro, nuestro querido compañero, está aquí con nosotros. Alguien a sus espaldas, en voz queda dice: «¡Es un buen amigo! ¡Ama a su pueblo!» y los que convivieran con él en la niñez, en la mocedad, corroboran: «¡Es verdad! ¡Es verdad! ¡Su corazón está con nosotros!»

Y este es el más querido homenaje a que pueda aspirar quien ama la vida de los pueblos españoles. De los pueblecitos españoles. Los pueblecitos que tienen un riachuelo; los que están asentados en la falda de una colina; los recoletos en las verduras de valles y cañadas.

Todos cuantos contemplaban el paisaje toledano—noble y fino—han estrechado, en silencio, la mano de Muro. Y han puesto en su apretón, cordialidad, afecto y simpatía.

JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ
(AZORÍN)

DIBUJO DE CRISTINO SORAVILLA

DE LA CIUDAD AL PUEBLO

A los paisanos del querido
compañero Rómulo Muro.

*Venimos a sumarnos con vosotros,
los que labráis la tierra
y abris surco de vida en esos campos
para colmar de trigo las paneras...*

*Aquí estamos también los que vivimos
abriendo el ancho surco en la conciencia
y agrandando las lindes de la Patria
que de todos reclama la cosecha.*

*Junto al labriego sembrador de trigo
estuvo siempre el sembrador de ideas.*

*Sol de cariño, en la Castilla prócera,
fulgente nos alumbra y nos congrega.*

*Festejáis a un hermano que, luchando,
nunca olvidó el hogar donde naciera,
y supo enaltecerlo
con la honrada labor de su existencia.*

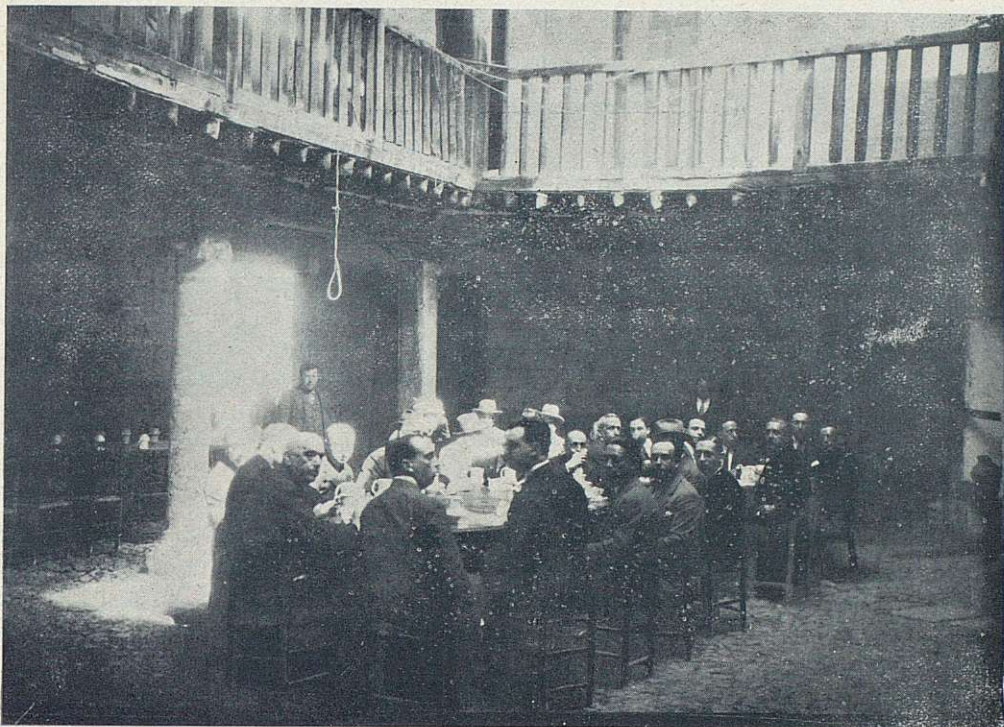
*A los nidos de antaño vuelve hogaño,
a gozar con vosotros en la fiesta;
vuelve a rezar al Cristo milagroso,
a postrarse en la iglesia,
a recorrer la plaza en que jugara,
a contemplar con emoción su escuela,
a comer ese pan, que es más sabroso
porque surgió de la bendita tierra
cuna, regazo, puerto de refugio,
patria del corazón y Madre eterna.*

*¡Y aquí lo tenéis ya! Viene a abrazaros
interrumpiendo un punto su faena.
Y luego vuelve al yunque,
a seguir noblemente la tarea,
a rezar la plegaria del trabajo
y a mostrar la grandeza
de un alma de español que, como España,
sabe engarzar la prosa con las églogas...
mientras vosotros roturáis el campo,
mientras nosotros, en la vida inquieta,
con idéntico afán por el mañana
vemos en cada germen una estrella.*

M. R. Blanco Belmonte



HOMENAJE A UN TOLEDANO

RAMÍREZ ANGEL, HIJO PREDILECTO
DE TOLEDO

El refrigerio en la Posada de la Sangre.

CON motivo del reciente triunfo de Emiliano Ramírez Angel obteniendo el premio Mariano de Cavia, y además por toda su notable labor periodística y literaria, el Ayuntamiento de esta su ciudad le nombró hijo predilecto.

Era un merecido homenaje, al que Toledo se asoció el día de la entrega del título, celebrado el 11 del actual.

Con Ramírez Angel, vinieron de Madrid este día bastantes amigos y compañeros, entre ellos Campo Moreno, Muro, Marañón, Vegue y Goldoni, Villar, Benedito, K-Hito, Ortiz de Pinedo, Arregui, De la Fuente, Igual Ruiz, Más, Méndez, San José, Mata, Molina, Campo, Romero, González del Val, Zurita, Menoyo, Portolés, Lázaro y otros.

A esperarlos a todos, bajaron a la estación muchos amigos y admiradores de Ramírez Angel, dirigiéndose desde allí a la Posada de la Sangre, donde se tomó un refrigerio

clásico, marchando después a la Catedral a visitar a la Virgen del Sagrario, Patrona de los toledanos, y siguiendo luego al Ayuntamiento, en cuya sala Capitular se celebró el acto de la entrega del título de hijo predilecto, hecho en pergamino—una exquisita obra, como todas las suyas—por el distinguido artista toledano Buenaventura Sánchez Comendador.

En el maravilloso salón municipal tuvo el acto la solemnidad debida, asistiendo las autoridades y numeroso público.

El Alcalde le entregó el título después de breves palabras de elogio y aplauso para su labor, contestando Ramírez Angel con la lectura de unas bellas cuartillas que reproducimos a continuación.

Después se celebró en la terraza del Ayuntamiento un gran banquete, servido espléndidamente por Carlos Priede—Hotel Granullaque—el que resultó admirablemente.



En la Sala Capitular, después de la entrega del pergamino.

Al final leyó otras cuartillas el homenajeado, de agradecimiento y afecto para todos, y unos versos los Sres. Rómulo Muro y Marciano Zurita, hablando también los señores Lequerica, Vegue y Goldoni y el Alcalde de Toledo.

Terminado el banquete se visitó la Catedral detenidamente, regresando a Madrid los que de allí vinieron, que fueron despedidos por los de esta en la estación.

Resultó una fiesta sumamente grata para todos, verdaderamente simpática, por la que nos felicitamos como toledanos y como amigos y admiradores de Ramírez Angel.

He aquí las cuartillas leídas en el acto del Ayuntamiento.

SEÑORES Y AMIGOS:

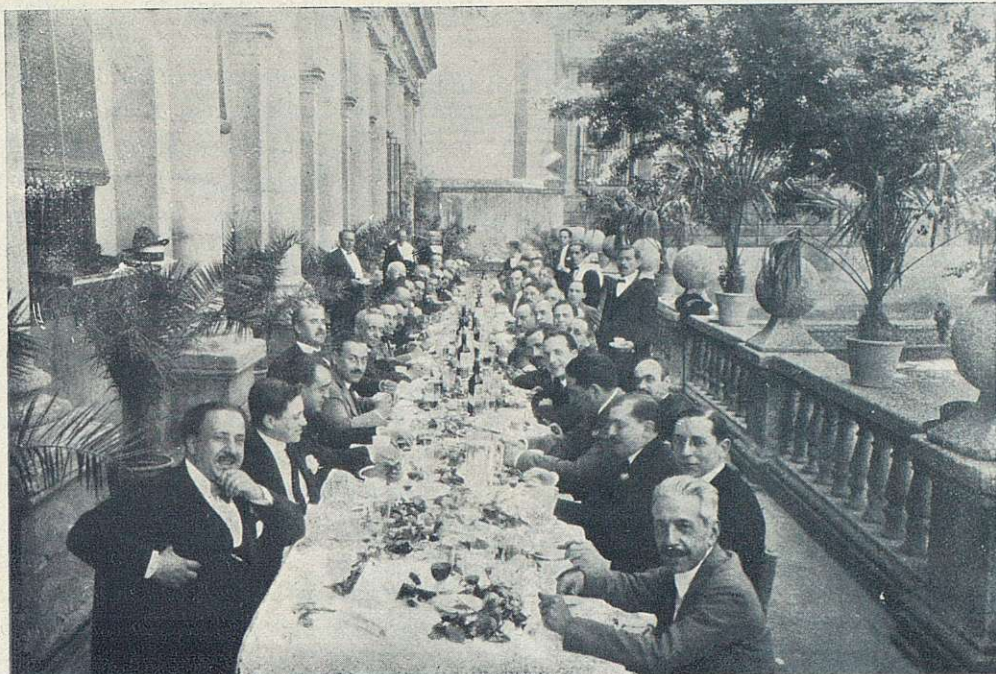
Permitid que, ante la grandeza de la merced con que esta maravillosa ciudad me honra, ahíle y monde la voz que ha de expresar mi reconocimiento,—reconocimiento insospechado por lo que ilumina, aturde y enoja fastuosamente el corazón.

¡Gracias, Toledo! ¡Gracias, madre y señora! Con toda la vehemencia de mi sinceridad te aseguro que nunca presentí esta liberalidad tuya para el que, obscuro y silencioso, venía a prostrarse—uno más entre tantos,—ante tu múltiple belleza innumerable. En ella,—laberinto y panal,

regazo y cáliz,—me sumergía como en el agua lustral que purifica. Eras la madre prócer, a la que se mira sonriendo; la mujer apetecida, ante cuya gracia la palabra se sonroja y enmudece temerosa de sonar a profanación. ¿Qué decirte que no enojara tu oído, familiarizado con el trueno de la gloria y la música del homenaje? ¿Qué nuevas hipóboles encender ante el retablo profuso de tu imperio? ¿Cómo arrojar hasta tu altura el puñado de polvo de una palabra más, por mucho que la aupasen los fervores?

Entre los oros de tus pliegues mi amor a ti reptaba con sigilo de gusano. Toda mi recompensa y toda mi fruición era lo inadvertido y penumbroso de mi marcha. En tus plazoletas, en tus cobertizos, en tus callejones bebía yo ese silencio jugoso que nutre a los descaecidos por la prosa de la edad. Venía a que me hicieses poeta, y perfumaras mi pequeñez, y cubrieras de joyas mis lacras. El son de tu río, henchido de tu majestad, forjaba mi ánimo para las temerarias empresas de seguir divagando y aguerrir los sueños redentores; la paz de tu soberanía apaciguaba las ambiciones gárrulas, y desmoronaba las arquitecturas temerarias de las impaciencias.

Cuna donde se han mecido todas las auroras nacionales; dosel para todas las realezas del arte y de la historia; plegaria e himno, sayal y



El banquete en la terraza del Ayuntamiento.

coraza, altar y corona, larga trompeta y eco robusto, nunca me atreví a gritarle lo ardiente de mi devoción. En ningún templo tanto como en este sentí el religioso deber de apagar mis pasos. La pedrería de tus manos tapaba mi boca; y mi estupor era una luz.

En vano busco conceptos que sacien mi júbilo por el honor que me otorgas. Cima hasta la que nunca treparon mis vanidades más descarriadas, desde ella me consientes ahora abarcar mis años de novicio, dóciles a la audacia antes que a la seguridad. En aquella mañana azul, luego des-

colorida por los años, la ambición improvisaba los arcos más prolijos de triunfo, y recorría los más rumorosos bosques de laureles. El sol y el aroma cundían en torno de aquella frente, buida, ciega y osada como una proa. Ahora veo bien aquellos años mozueros, que comenzaron a galopar para aprender luego a postrarse. A lo largo del avance iban trocando baratijas por oraciones. Se sentaban al borde del camino, a oír el confuso concertante de lo creado y de lo naciente. Por la noche, a la claridad de la lámpara, se inclinaban sobre un haz de hojas de papel, y aliñaban delei-



Ramírez Angel y algunos de los que asistieron al banquete.



El pergamino-título de hijo predilecto.

tosamente la vigilia. Con el sol se enardecían; en la dulcedumbre del crepúsculo, deliraban. Según los años sucesivos fueron pasando sobre aquellos años de entonces, los rugidos se convertían en es-

pumas; y el ave de rapiña brindaba su pico a cambio de una pluma del ruiseñor... Transparente el aire, penetrante la visión, más consciente que nunca el anhelo, ahora, cuando ya empieza a dorar mi vida el sol de la tarde,—sol desesperado y magnífico, sol para los dioses y las apoteosis,—tu, madre Toledo, te dignas acordarte de mí, legionario cubierto de polvo y de cicatrices, sombra entre el tumulto, número en el oleaje.... En esta cumbre de tu generosidad se engríe mi ufania y se amansa mi ambición. Aspire, acaso, a jerarca, a hermano, a dueño; y tu bondad me dice que, ante todo, es más dulce, mucho más glorioso, ser llamado hijo....

Si, madre; en la dolorida senda del que sueña y produce, lo que el andariego desea no es una corona sino un regazo, no una música sino una caricia. El Arte debe ser universo; pero la madre exige una patria. En esta cumbre de tu cordialidad, hasta la que me subes para ahitar mis orgullos, aspiro las purezas que han de fortificar mi amor hacia ti.

Toledo, madre esplendorosa; madre, para fortuna de los que te adoramos, nunca marchita; madre y señora: ¡Gracias!

E. Ramírez Angel.

11 de Mayo de 1924.



Un héroe toledano

Deuda incumplida

HACE casi dos años, en nuestro número de Julio de 1922, cumplíamos el más sagrado deber—doblemente grato como toledanos y como periodistas—de referir a nuestros lectores la muerte verdaderamente heroica del Capitán toledano José Escribano Aguado, en los campos africanos.

Lo hacíamos recogiendo la información oficial, verazmente confirmada, y todo lo publicado en los más importantes periódicos españoles que lo fué también en el diario de sesiones del Congreso, donde se pronunciaron discursos, elogiando y enalteciendo el acto realizado por nuestro ilustre paisano.

Interesábamos entonces a Toledo, a este pueblo noble, cuna de tantos preclaros varones, un recuerdo, un homenaje de gratitud que fuera a la vez un estímulo para los suyos, dedicado al valiente Capitán Escribano, que había realizado—para orgullo de la Patria, pero más especialmente para el de esta ciudad—la más grande acción en aquellos campos del Rif.

Y escribíamos convencidos, poseídos de la más fervorosa admiración «¡La Patria no le olvidará!!»

Lamentablemente, en aquella afirmación, nos equivocamos. La patria chica, que al honrarle se honraba a sí misma, que el homenaje no era para él, sino para ella; Toledo,

su pueblo, nuestra ciudad, le va olvidando. Apenas, avergüenza confesarlo así, pero tiene toda la fuerza de la realidad, que no podemos ocultar.

Recientemente ha publicado dos vibrantes artículos nuestro querido amigo y colaborador D. Manuel Cas-

taños, encareciendo al Ayuntamiento toledano, representación genuina del pueblo todo, un homenaje para el bravo infante, y sus palabras, como las nuestras, cayeron en el vacío.

Contrariamente con esta actitud, el pueblo de La Roda (Albacete), de donde es el padre del heroico Capitán—nuestro venerado amigo don Antonio Escribano—en el que pasó con él algunas temporadas, le ha reverenciado con un sentido homenaje.

A propuesta del Concejal Síndico don Pedro María Redondo Sotoca, acordó aquel Ayuntamiento por unanimidad, dar el nombre del heroico Capitán Escribano Aguado a la plaza del

Ayuntamiento, perpetuando así su nombre. Este acuerdo se ha realizado el 20 del actual, coincidiendo con la celebración de la fiesta de la bandera, la que tuvo lugar en uno de los paseos principales, con asistencia del Delegado gubernativo, todas las autoridades, todos los niños de las Escuelas y el vecindario en masa.

Terminada la fiesta de la bandera, dirigióse la comitiva a la plaza del Ayuntamien-



José Escribano Aguado.

to, donde se descubrió la lápida que la da el nuevo nombre: *Plaza del heroico Capitán Escribano Aguado*.

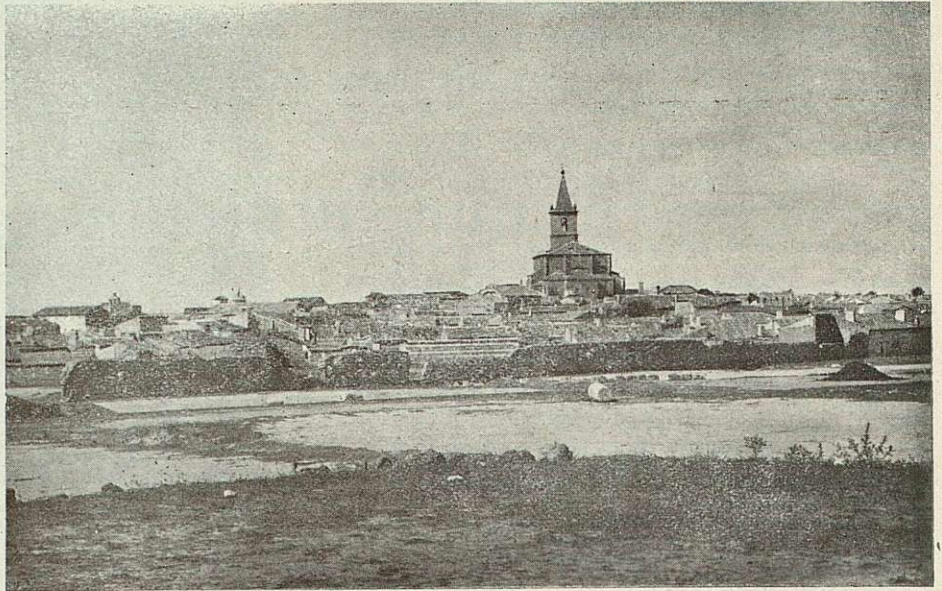
La lápida es de piedra blanca, con artísticas letras y adornos en relieve, hecha en el mismo pueblo. Momentos antes de descubrir la hicieron entrega de una gran corona de flores naturales, con una cinta de los colores nacionales, en la que se leía la siguiente dedicatoria: *A la gloriosa memoria del Capitán Escribano. Un grupo de admiradores*.

Esta fué colocada debajo de la lápida.

El acto del descubrimiento fué de una gran solemnidad, aplaudiendo frenéticamente todo el público que llenaba la plaza y los alrededores.

El Delegado gubernativo, que fué compañero de nuestro héroe, dedicó unas sentidas palabras, embargado por la emoción, en su memoria.

El Cura regente describió la acción del bravo militar que se reverenciaba, que tanto



Vista general de La Roda.

honraba a la muy leal y noble villa de La Roda.

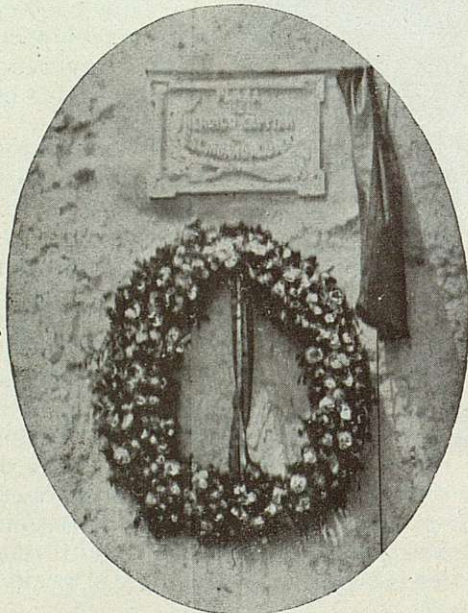
A continuación el padre del mártir que inmortalizó su nombre por la Patria, con una entereza de ánimo enorme, que emocionó al público, dió las más sentidas gracias a su pueblo, terminando el homenaje con atronadores aplausos y vivas.

Fué una fiesta admirable y justísima, por la que felicitamos al simpático pueblo La Roda, a sus dignas autoridades, y especialmente al Concejal Sr. Redondo, iniciador de la idea, la que hemos sentido intensamente como la distinguida familia del héroe, todos los suyos, y especialmente su venerable padre, su infortunada esposa y sus encantadores pequeños, que tan profunda gratitud guardan al hidalgo pueblo manchego que así les ha honrado.

La revista TOLEDO, también agradece a la villa de La Roda su homenaje, al que colaborará imprimiendo y regalando unos folletos descriptivos del heroico acto realizado por el Capitán toledano, para repartirlos por aquellas escuelas, y los cuales también repartirán en las de esta capital.

Este fué uno de los homenajes que entonces propusimos a nuestro Ayuntamiento, y que ahora realizaremos nosotros, más modestos y menos obligados, pero más sentidamente, sin que nadie nos lo indique ni nos lo pague.

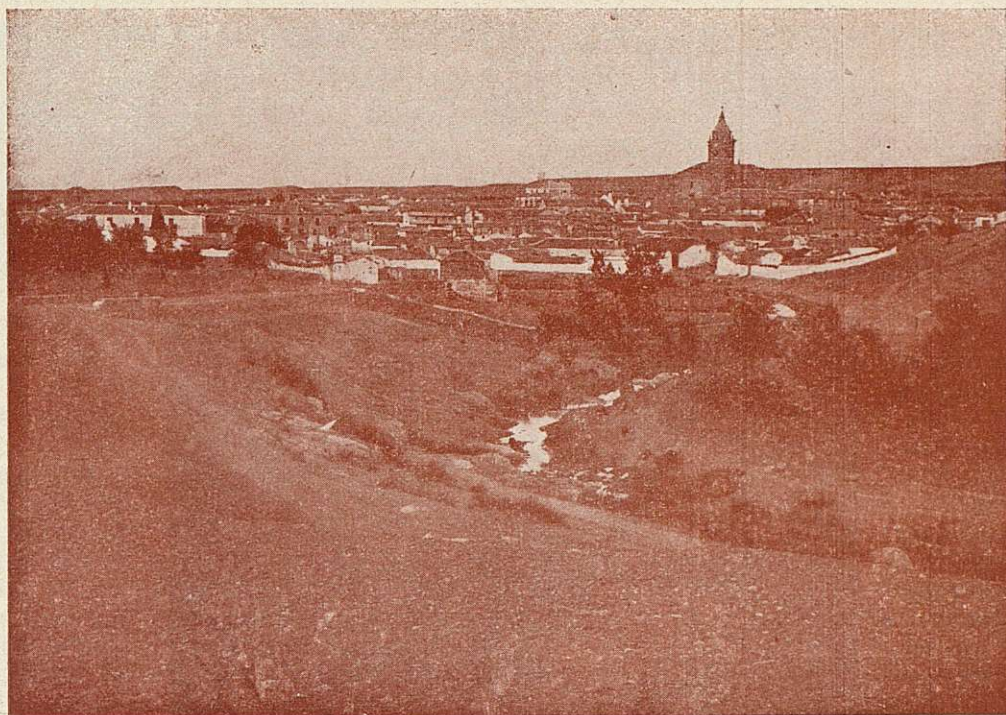
Toledo está sobre todo, y con él, los suyos que le honraron y le enaltecieron tan sublimemente.



Lápida colocada en la plaza del Capitán Escribano.

Ampliación hecha de una muy pequeña fotografía.

Dario Castillo.



::: PUEBLOS TOLEDANOS :::

SAN MARTÍN DE PUSA



oo

*Tierra bendita, de mi amada cuna,
en que están sepultados mis mayores,
donde nacieron todos mis amores
y es recordarlos mi mayor fortuna.*

*No tengo, ni he tenido dicha alguna
como admirar tu vega y tus alcores
siendo de los tenaces rondadores
de la amada al reflejo de la luna.*

*Fuiste escenario de las alegrías,
más atrayentes de mi edad dichosa,
y sólo son las ambiciones mías*

*que en donde tuve cuna tan hermosa,
lo que, por premio, al acabar mis días,
cinco poemas de tierra para fosa.*

Fotografía de Muro.

Rómulo Muro.



JP

Del Toledo típico

La ermita del Cristo

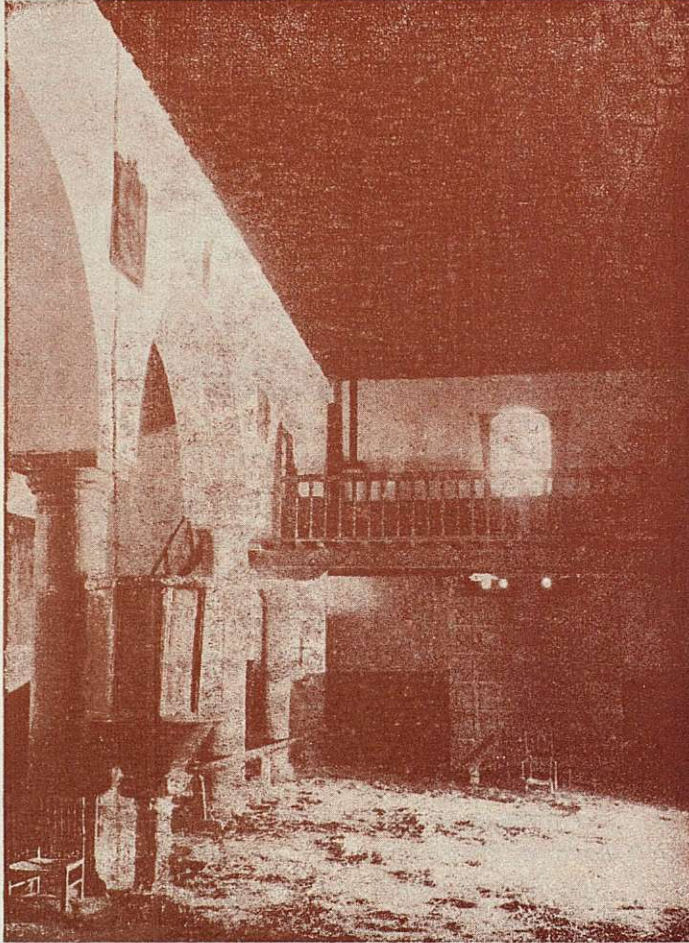
En el día de la función del Cristo, la ermita ha quedado solitaria.

La imagen tan venerada en el pueblo, ha sido trasladada a la iglesia parroquial, donde se han celebrado todas las fiestas y desde donde se forma la procesión que retorna al Cristo a esta su capilla.

Para recibirle, se la ha aseado cuidadosamente y se ha alfombrado su suelo con romero y tomillo, que perfuma exquisitamente la santa casa de Dios.

Esta exquisita mansión, que con sus bellas columnas y sus severos arcos, con su soberbio arte-sonado, con su linda tribuna, con su interesante traza mudéjar, nos evoca los más gratos recuerdos, como tantas otras iglesias toledanas, todas misticismo y emoción.

En nuestra muda contemplación de todos sus detalles,—los retablos, los cuadros, el viejo órgano casi inutilizado, las imágenes, la sacristía con sus viejas ropas y sus más viejos libros, el patinillo con el pozo milagroso cuyas aguas gustamos con deleite—pasamos momentos felices, hasta que nos interrumpe el voltear del campanillo y el público que empieza a rodear la ermita.



Interior de la ermita.

Ya se oyen los cohetes, la música, las sentidas saetas que las muchachas cantan al Cristo; se percibe claramente el griterio de los chiquillos. La procesión avanza, se acerca, llega a la ermita.

En la puerta nos brinda otra emoción, otro espectáculo típico y sentido de estos pueblos todo sencillez y religiosidad; se pujan los ramos, las cintas, el entrar al Cristo.

Hombres y mujeres ofrecen su óbolo, los más humildes se sienten poderosos, los poderosos—el Marqués de Zúgasti, que es del pueblo y con el pueblo vive todas estas sus costum-

bres y sus afectos, puja también—se sienten humildes; cinco, diez, quince, veinte, veinticinco duros ha valido cada brazo de las andas.

Suena la Marcha Real; el Cristo vuelve a su casa, las mujeres lloran, los hombres rezan, los chiquillos callan: todo es grandiosidad.



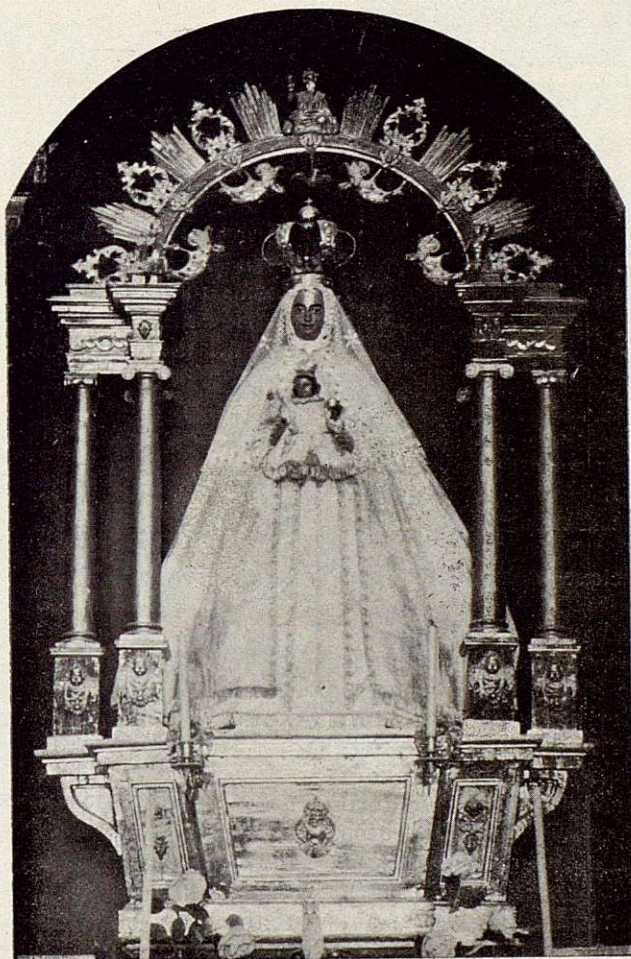
Santuarios toledanos

Nuestra Señora de los Desamparados

HÁLLASE esta ermita junto a la antigua Alhóndiga, en donde hasta el siglo XVI hubo un hospital bajo la advocación de San Leonardo.

Según una tradición escrita, que más bien puede considerarse como relato histórico, si hemos de creer en la realidad de la fuente de la cual dice se ha valido, el origen de la devoción de Nuestra Señora de los Desamparados que se venera en esta ermita, data de una milagrosa aparición de la Virgen, ocurrida el año 1392.

Se halla relatado este milagro en



Ntra. Sra. de los Desamparados.

una certificación hecha en 1689 (1) por un escribano que indica la copió «de libros antiquísimos, del más viejo de la Cofradía», que dice así:

«Por los años pues de mil trescientos noventa y dos unos pobres enfermos convalecientes estando en el corral del ospital de Sn. Leonardo a los muros de la ciudad vieron unas hermosas luces entre unas zarzas y fuente animados con la divina gracia examinaron la causa y allaron entre las aguas de la fuente a Maria

(1) Archivo de la Ermita—Libro de Cuentas—1689 a 1704 fol.º 9.

Ss^{ma} que vestida de resplandores en una nubecilla de luz se mantenía sobre las aguas; ablolos la sagrada ymagen y les dixo diesen parte a los superiores del ospital que os crearan y decirles de mi parte q^e es mi voluntad que vengan luego a visitarme, y quiero q^e en este sitio se haga templo en compañía de mi siervo Leonardo donde sea publicam^{te} venerada para hanparo de esta ciudad; yo seré su remedio en las necesidades, su consuelo en las tribulaciones, su Amparo en los trabajos, en mi allaran refugio siempre que me invoquen. Ninguno que me vusque saldra



ORDENANZAS Y CONSTITUCIONES

DE LA HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA
DE LOS DESAMPARADOS

que se venera en su Ermita en el ambito de la
Parroquial de San Isidoro de la
Ciudad de Toledo.

EN TOLEDO :

Por los herederos de Don Nicolas de Almanzano.

Año de 1801.

Ordenanzas y Constituciones del año 1801.

Virgen se fundó la Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados que se encargó desde un principio del culto de dicha imagen.

Se componía esta cofradía de un *Diputado*, el cual dirigía la Congregación; el *Receptor*,



Viñeta de las Ordenanzas primitivas.

que hacía las veces de Tesorero y un *Secretario*, que juntamente con seis *Oficiales*, formaban la Junta Directiva, y por último los Cofrades que eran en número ilimitado.

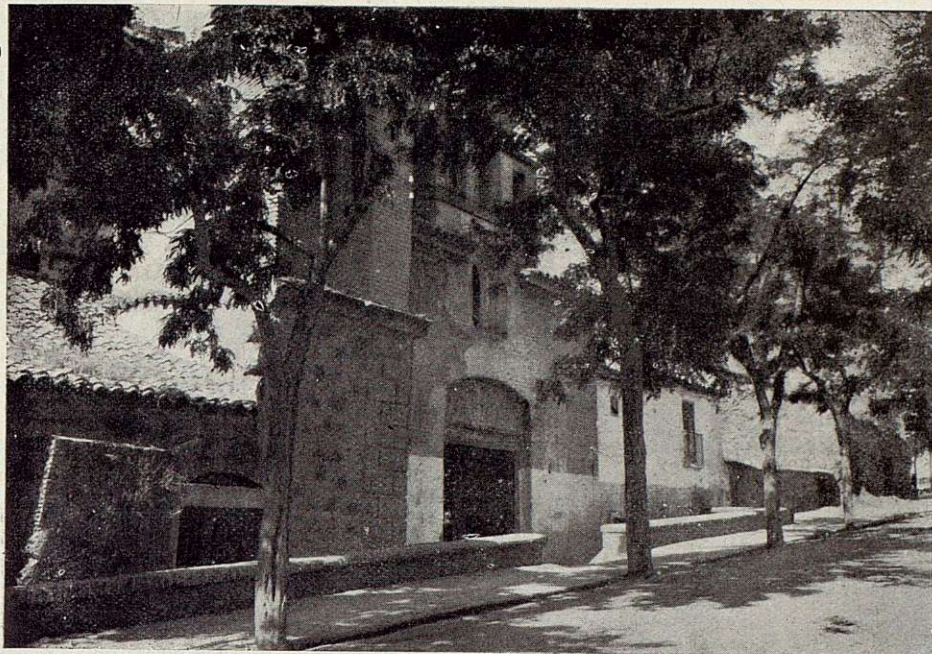
En 1746 se fundó e incorporó a esta Cofradía la «Hermandad de Socorro de las

**ORDENANZAS,
Y CONSTITUCIONES**
de la Cofradía, y Hermandad de Socorro
DE LAS
**BENDITAS ANIMAS,
SAN LEONARDO,
Y NUESTRA SEÑORA**
DE LOS DESAMPARADOS,
Sita en su Hermita, à la Colación de la Parroquial del Sr. San Isidoro de esta Ciudad de Toledo.
Aprobadas por los Señores del Consejo de la Governación, este año de 1746.

Ordenanzas y Constituciones del año 1746.

desamparado y despues de anpararlos en esta vida sere su via segura para [la] Gloria pues me precio deser *Madre de los desamparados*: fueron los superiores del hospital y allaron sobre las aguas a la Divina Reina, y tomandola con devocion la adoraron y en procesión la depositaron en la parroquia de Sn. Isidoro y de limosnas de todos los vecinos y devotos de Toledo la labraron la capilla como oy día se manifiesta llenando de prodixios la Senora a todos sus devotos y fue colocada primer día de Phascua de espíritu Sto con una solebne procesión.

Para llevar a cabo la voluntad de la

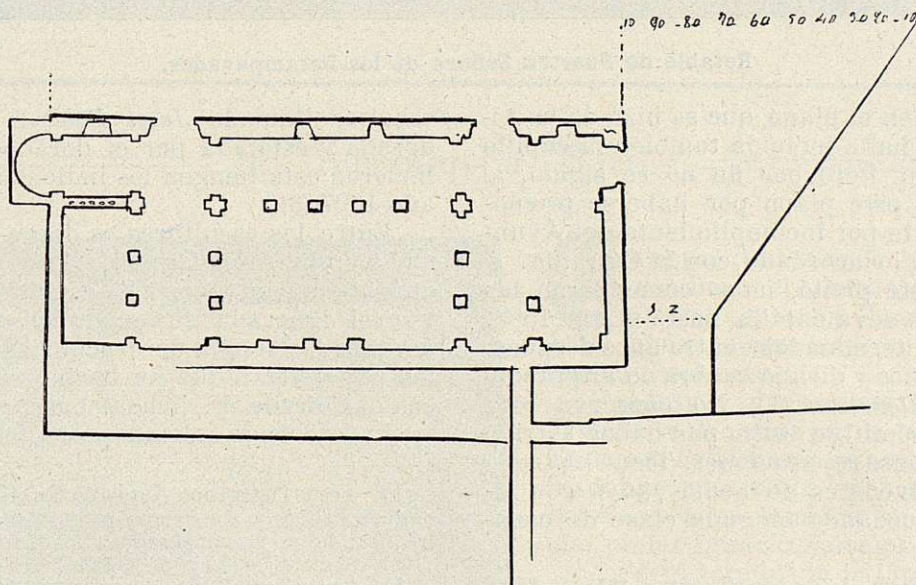


Parte exterior de la ermita.

Benditas Animas del Purgatorio, San Leonardo y Nuestra Señora de los Desamparados» aprobándose sus Ordenanzas o Constituciones en el mismo año por el Cardenal Infante D. Luis de Borbón. En 1800 se volvieron a publicar las mismas Ordenanzas aunque algo reformadas.

Tenia por objeto la Hermandad, cuidar con la Cofradía, del culto de la ermita y además, socorrer a sus asociados, con dinero cuando caían enfermos y en caso de muerte pagando los gastos de entierro y de misas que se aplicaban por su alma.

Constituían la Hermandad, el *Hermano Mayor*, que a su vez era «Diputado» de la Cofradía; el *Tesorero*, que también desempeñaba el cargo de «Receptor» de la Cofradía; el *Secretario*, que como los anteriores cargos, era el mismo de la Cofradía. Había además un *Mayordomo de la Cera*, encargado de administrar la cera de la Hermandad; y por último, el *Maestro Ceremonias*, que como su nombre lo indica, le estaba encomendado dirigir las ceremonias de todos los actos de la Hermandad. Todos estos cargos formaban la Junta. Era limitado el número de los «her-



Plano de la ermita, obra de Antonio Gracián.

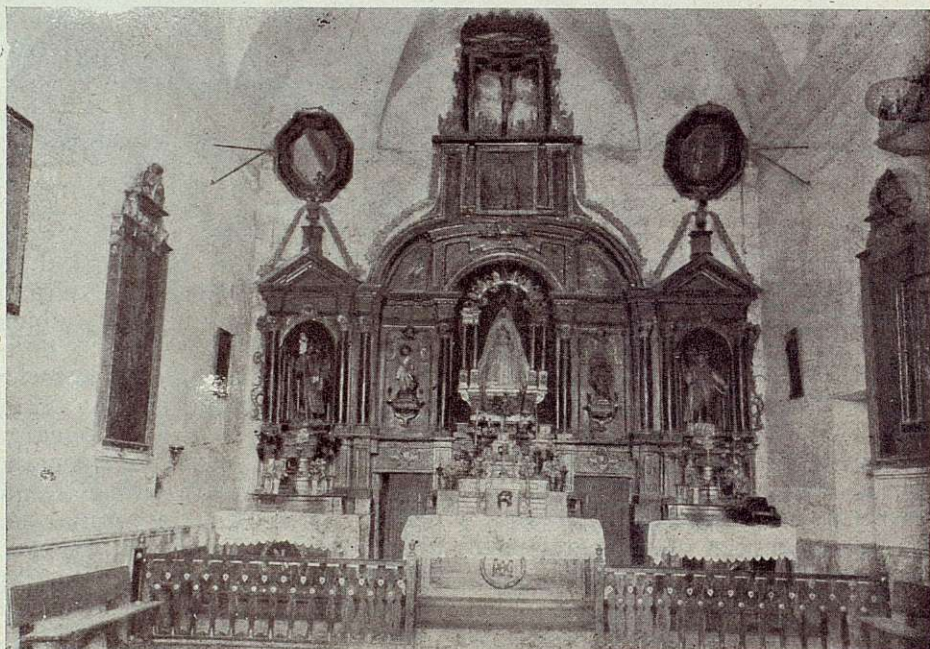
manos» que componían la Hermandad, no pudiendo pasar de 30 sus asociados.

*
* * *

La primitiva capilla que debió construirse a raíz de la aparición de la Virgen, fue derribada a mediados del siglo XVI por orden del Ayuntamiento, al mismo tiempo que se hacía otro tanto con el antiguo Hospital de San Leonardo, con el fin de edificar la Alhóndiga. Para efectuar el derribo de la ermita, hubo un previo acuerdo entre la Cofradía y el Ayuntamiento, por el cual se comprometía éste edificar otra capilla de nueva planta por el mismo lugar que estaba la antigua. Y efec-

mentación, dando una sensación de sencillez y seriedad a la par que armónica.

El retablo fué construido en 1780 por el arquitecto y tallista *Juan Félix de Luna* y el dorador y estofador Julián Rama, siguiendo la traza que hizo el conocido escultor *Eugenio López Durango* (1). Consta este retablo de altar mayor y dos colaterales. En el primero se halla la bella imagen de la Virgen, de la cual no se sabe su autor, y no se puede precisar la fecha de tan admirable escultura por haber sido retocada muy a menudo. En los altares laterales están las imágenes de San José y de San Leonardo, las dos de talla; hizo la primera el citado escultor López Durango en 1765, (2) y la de San Leonardo otro



Retablo de Nuestra Señora de los Desamparados.

tivamente, en el plano que se hizo de la Alhóndiga, se halla incluida también la capilla de la Virgen. Pero por fin no se siguió, al construirla, este plano por haberse promovido un pleito por incumplimiento del Ayuntamiento en lo acordado con la Cofradía. A causa de este pleito, no se comenzaron las obras de la nueva capilla hasta el año 1582, dándose por terminadas cuatro años después. Hizo los planos y dirigió la obra un arquitecto llamado *Alcántara* (1). No conserva esta capilla su primitivo estilo por haber sufrido constantemente reparaciones. Tiene una sóla nave, su bóveda es de medio cañón con lunetos; no quedando ninguna clase de orna-

escultor llamado *Juan Pablos*, siendo esta dorada y estofada por el dorador *José Lero*; hicieron esta imagen los indicados artistas el año 1697 (3).

Entre las esculturas es digno de mencionar un admirable Crucifijo del siglo XVI, que durante mucho tiempo ha estado abandonado y casi ignorada su existencia, hasta que tuvimos la fortuna de descubrirlo en una de las excursiones que he hecho por la ermita con el Cofrade Sr. Ochoa, buscando «cosas».

La escultura es tan perfecta y real que

(1) Arch. Diocesano Autos de Sn. Isidoro Leg. 2.º «Papeles sobre la construcción del retablo de... Nuestra Sra. de los Desamparados...» 40 fols.

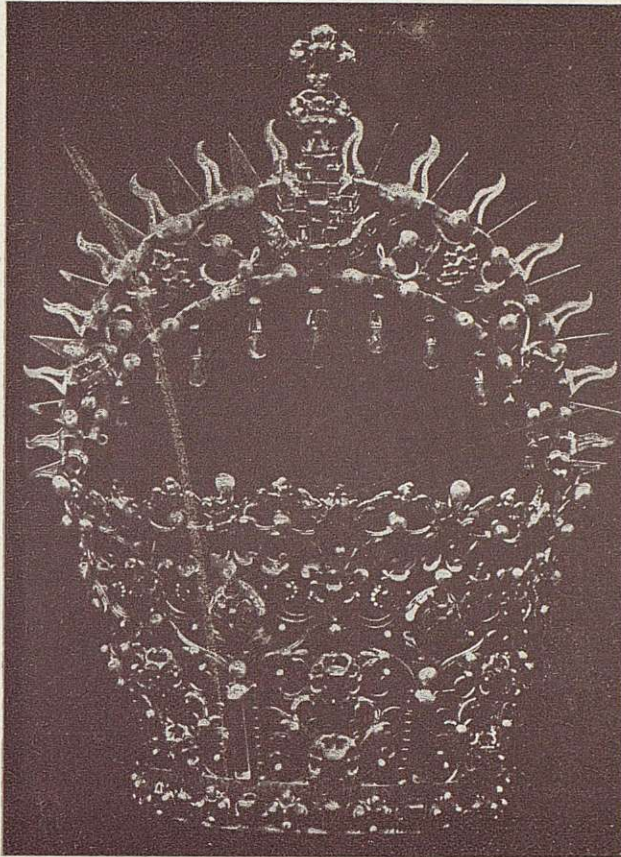
(2) Arch. Erm. Leg. 6.º Carta de Pago.

(3) Arch. Erm. Libro de cuentas 1689 a 1704 folio 53 v. y 55 v.

(1) Arch. Erm. Libro de Cuentas 1575 a 1590, fol. 101.

inspira gran devoción. La cruz está toda tallada con bella ornamentación *renacimiento*. Solamente se sabe de este Crucifijo que era el que se llevaba en los entierros.

Entre las alhajas que conserva esta Cofradía, es sin género de duda la que tiene más valor artístico y material la espléndida corona de oro, esmalte y rica pedrería que luce la imagen durante los días de la fiesta principal. Tiene la forma de un canastillo de afiligranada labor, en la que las perlas, esmeraldas, rubíes y otras piedras preciosas se hallan admirablemente encajadas en tan artística labor de oro y esmalte. Alrededor de la corona hay una



Corona de Ntra. Sra. de los Desamparados, donada por D. Francisco Díaz de Salazar el año 1641.

inscripción en la cual dice, que la hizo Andrés Martínez, en San Francisco de California (México) el año 1641 y que la regaló D. Francisco Díaz de Salazar.

Otra corona tiene la imagen de la Virgen para diario; es de plata, de forma imperial, es obra de principios del siglo XIX, procede de una donación y así se indica en la inscripción que la circunda.

Para la imagen del Niño Jesús, hay tres coronas de plata, también proceden de donaciones, una de ellas, que es de plata sobredorada con piedras, es de fines del siglo XVIII y las otras dos fueron regaladas una en 1896 y la otra en 1903, por favores recibidos de la Virgen.

LUIS DE LA CUADRA

FOTOGRAFÍAS DE RODRÍGUEZ

El homenaje a Barrés



EN el próximo mes de Junio tendrá lugar el homenaje al gran literato francés Mauricio Barrés, el que será un acontecimiento solemne.

Vendrán representaciones de Francia, entre ellas por la Academia Francesa René Bazin, y por la familia del gran escritor, su hijo Felipe Barrés; vendrá también nuestro genial pintor Ignacio Zuloaga.

Ya está terminada la lápida, que reproducimos, la que como todas las obras de Ruiz de Luna, es admirable.



Fotografía de Ruiz de Luna.

EN LA CERÁMICA DE RUIZ DE LUNA

DURANTE su estancia en Talavera, con motivo del Centenario del Padre Mariana, nuestro Arzobispo visitó los notables talleres de cerámica de Ruiz de Luna.

El Dr. Reig, gran admirador de todas las manifestaciones artísticas, no podía pasar por la famosa ciudad de la cerámica, sin conocer esta prestigiosa industria y a su restaurador actual.

El Cardenal Primado conocía la obra magistral de Ruiz de Luna, y a su casa fué, para felicitarle por ella y para alentarle en su gran labor, en su labor admirable más que talaverana y toledana, labor nacional, eminentemente patriótica, de resurgimiento de un arte esplendoroso que tanta gloria y provecho dió a Talavera, el que después llegó a perderse en absoluto, hasta que él, con un esfuerzo sobrehumano, con un tesón inaudito, le implantó y le dominó de nuevo, volviendo a recuperar el provecho y la gloria de antaño.

Y la visita de nuestro ilustre Prelado a la casa del maestro de los ceramistas, fué dete-

nida, minuciosa, toda atención y sinceridad. Sin acompañamiento que le distrajera, solo con su familiar, pasó toda una tarde en la fábrica de Ruiz de Luna.

Acompañado por éste recorrió detalladamente todos los talleres, informándose de todas las operaciones, desde que se hace el barro y se tornea el cacharro, hasta que después de vidriado y pintado pasa al horno, de donde sale la obra terminada y perfecta.

Conversando con todas las operarias y operarios y con la familia del artista, deslizáronse las horas, hasta la de la salida del trabajo, coincidiendo con lo cual, cuando todos los ceramistas le rodeaban y aclamaban, mostró su deseo de dejar un recuerdo de su visita, indicando hicieran una fotografía de todos reunidos.

«Sea este mi homenaje—dijo—para vosotros.»

Y así se hizo, con la que honramos esta página, doblemente complacidos.

Por ello, felicitamos al querido amigo don Juan Ruiz de Luna y a todos los suyos.

EDITORIAL · ARTE · TOLEDO

Gerente: Santiago Camarasa.

Múñez de Arce, 21 :: Teléfono, 537 :: Apartado de Correos, 11.

Propietaria y editora de la revista ilustrada de Arte
«TOLEDO» fundada en 1915.

Esta revista, dedicada exclusivamente a propagar y defender las bellezas exquisitas de esta ciudad de ensueño, circula profusamente por todo el mundo, entre el público más selecto, que en todas partes hay amantes y admiradores de la ciudad imperial. Toledo es un orgullo, una gloria de todos los hombres: un monumento mundial.

Forman la redacción de la revista, las más ilustres autoridades en estas materias artísticas e históricas de Toledo.

Colaboran en ella, los más distinguidos literatos, arqueólogos y artistas.

No obstante el excesivo coste de esta publicación, nuestras tarifas de publicidad, cuya eficacia garantizamos, y de suscripción, son las más limitadas.

Solicítelas si le interesan.

Es TOLEDO la revista de Arte más barata de todas, porque no es una Empresa de lucro, sino de romanticismo, una obra espiritual de amor al Toledo-único.

La **Editorial Arte**, formada sobre la base de esta revista, edita toda clase de libros, folletos, albums, postales y publicaciones en general, pero siempre de carácter artístico o histórico toledano.





Toledo..... gloria de España
y luz del mundo, patrona de la
cristiandad.

PADILLA.